



EL CENTRALISMO DE PERPIÑAN

Uno de los males esenciales de Madrid consiste en que nuestro señor el Rey Felipe II lo plantó muy lejos de Perpiñán, donde ponen una película de Marlon Brando y venden a la salida del cine mantequilla erótica en porciones. Pero Felipe II no tiene la culpa de que en su tiempo la mantequilla sólo se usara para surtir los capones de palacio y que Marlon Brando entonces existiera sólo en la mente del Creador. De lo contrario, Madrid hoy estaría donde debería estar, es decir, en Barcelona, a dos horas en coche de los cine eróticos de la frontera. Ahora, los madrileños sólo pueden ir a beber a Chinchón y a comer espárragos a Aranjuez.

El camino de Barcelona a la frontera tiene en el país un recuerdo de peregrinación en exilio cuando en el treinta y nueve un río humano con colchones a rayas corría por las cunetas en dirección a Francia. Se ve que esa ruta es una querencia. Hoy, una romería de autocares y coches de dominguero con tortilla de patatas en el maletero reemprende el éxodo los sábados, se atiborra de sexo-expresión, purga el bajo vientre perdiendo a la ruleta, y el lunes ya están los catalanes en la oficina cuadrando balances como unos héroes europeos. Esas caravanas hacia los santuarios de Perpiñán pueden ser consideradas por los sociólogos de dos maneras: como una fabulosa horterada o como un acto de rebeldía. Eso depende de la tendencia a la que esté inscrito cada sociólogo. Y aunque es materia opinable, no reservada ni cualificada y fuera del coto del artículo 2.º de la Ley de Prensa, que gloria haya, uno no se mete.

Según parece, también los portugueses fronterizos están comenzando a abrir los ojos, pero con jerarquía y dentro de un orden. Que se sepa, al menos en Valverde del Fresno, cuna del juriconsulto Chamorro, pueblo que anda por la raya de Portugal, se están montando unos barracones de urallita para proyectar películas como esas del «Vecino del quinto» y «El triangulito» con el fin de calmar las ansias eróticas del público lusitano. Los portugueses acuden en bandadas, pagan la entrada con un kilo de café o un cartón de Marlboro y durante dos horas se hartan de ver a Alfredo Landa en calzones hecho un ríjoso detrás de las señoras. Y después se vuelven para casa cantando fados de alegría. Los madrileños, ni eso. Por Castilla no hay fronteras, y, desgraciadamente, para entrar en el cine Callao no exigen pasaporte.

Los fines de semana, el madrileño está condenado a respirar aire puro en la sierra, lo que no deja de ser una lata, y a esperar a que un señor de Tarrasa le cuente una vez más el consabido tango y le relate a cámara lenta con acento catalán la escena de la mantequilla. Alguna desventaja debía tener Madrid por haber sido antaño el centro de un imperio donde no se ponía el sol.

VICENT

CUANDO buscamos en un diccionario extranjero la palabra «furia», ineludiblemente comprobamos que se determina lo que sigue: «furia», ver España. Si el diccionario es de mitología, entonces la cosa cambia, y observamos que «furia» significa «cada una de las tres divinidades infernales en que se personificaban los remordimientos». Por último, nuestros diccionarios, más expeditivos, anuncian que la «furia» consiste en: ira, furor, cólera, ataque de locura, violenta agitación de las cosas insensibles, como el viento, el mar, etcétera. Pero no, la furia no es eso. Ni por asomo. Tan sólo los diccionarios extranjeros aciertan lejanamente a darnos su real sentido. Porque la furia se cría exclusivamente en nuestra tierra, y quien piense lo contrario es rojo, maoísta o revisionista. ¿Quién puede imaginarse un suizo con furia, o un paraguayo, o un neozelandés, o un egipcio, o un iraní, por citar gente de cada uno de los cinco continentes? Que no, que la furia es virtud



HOMENAJE A LA FURIA

española, y nadie ni nada podrá apropiarnos la patente.

La furia bien entendida consiste en hacerle la puñeta al prójimo siempre que el prójimo piense de modo distinto a como lo hace uno. Es un atributo hermoso destinado a entorpecer los movimientos culturales de esos artistas nefastos dotados de talento e imaginación; es una estaca al portador cuyo fin primordial es el de descuartizar al denodado anarquista, y es también la solución más eficaz para solventar por las malas las buenas intenciones. Es que si no hay sangre, cuchilladas, descalabros y mutilaciones de por medio, no vale la pena discutir. Lo

más bonito que puede existir en este mundo es que entre dos seres que mantienen una acalorada polémica (fútbol, mujeres, quién llegó antes a la cola del cine, es decir, los asuntos trascendentales para la óptima marcha del país), uno de los dos resulte muerto. Porque si no, no tiene gracia. De ahí se demuestra que la furia hace siempre desaparecer a uno de los contendientes para dar paso a la razón, que es lo que en verdad importa, cueste lo que cueste.

Pienso que la mayoría de los españoles tienen olvidado esto de la furia. Tan sólo ciertos y heroicos rajabroqueles, animados perdonavidas, epónimos masculinos y espadachines subsistentes siguen dando esplendor a nuestra característica fundamental que tanto excita a la sueca y tanto atrae al belga. Deberíamos ser más violentos, más jactanciosos; en una palabra, más nuestros. Al turista le gusta ver follones. Sea por él.

LUIGI SAMETEGAL



CALDERILLA MINIMA: 256 PTS. (Para ejecutivos)

El Instituto Divisas Variopintas ha hecho pública la circular 242 bis, por la que se modifica la 242 del día primero de los corrientes, sobre MONEDA DE BOLSILLO PARA EJECUTIVOS EN VIAJE DE NEGOCIOS, circular que reproducimos por considerarla de interés para nuestros lectores.

«Como es de conocimiento de todos ustedes, los gastos generales de los ejecutivos que pasan por Madrid en viaje de negocios son subvencionados por sus empresas respectivas, además de lo cual suelen ser invitados a almuerzos y cenas —con flamenco incluido— por los bancos y sociedades que visitan en el curso de su estancia en la capital. No obstante, con el fin de atender a impon-

derables y a servicios de menor entidad, que no suelen aceptar cheques de viajeros, recomendamos a estos negociantes de alto nivel se sirvan

llevar en sus bolsillos una cierta cantidad de moneda fraccionaria, cuya cuantía tenemos a bien fijar a tenor de las siguientes partidas:

- | | |
|---|----|
| 1) Taxi desde el Hotel Eurobuilding a un banco de la calle Alcalá. | 55 |
| 2) Café bebido en la cafetería Dólar, para aclarar la voz de pedir créditos con interés preferencial | 20 |
| 3) Propina al abrecoches del restaurante Las Lanzas: | |
| con reverencia | 25 |
| sin reverencia | 10 |
| 4) Merienda en el salón de té Embassy, haciendo tiempo para ser recibido por un Director General del Ministerio contiguo. | 75 |
| 5) Donativo a La Tuna que ameniza el cochinitillo de casa Botin ... | 50 |
| 6) Propina a la señora del guardarropas del tablao Las Brujas: si ha puesto clavel | 25 |
| sin clavel | 10 |
| 7) Propina al Director de la propia Compañía, confundéndole con el botones, al llegar al hotel a altas horas de la madrugada y con varias copas de más | 6 |

TOTAL

- | | |
|--|-----|
| a) Calderilla mínima | 226 |
| b) Contando reverencia y clavel | 256 |

EL BANCARIO REFRACTARIO

